VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA

DE

LITERATURA Y BELLAS ARTES

APARECE LOS DOMINGOS

Año I | Montevideo, Octubre 31 de 1897 | Núm. 18

Director y Redactor:

RAFAEL J. FOSALBA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes . . . . $ 0.50
Campaña y Exterior un mes . . » 0.60
Número corriente . . . . . . » 0.20

Dirección y Administración: Convención 82

Administrador:
A. Julio Botta
Gerente:
Máximo Seré
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS



María Teresa Escardó

(Fotografía de Fitz Patrick)

SUMARIO

Cruz Roja Social

Al valiente periodista Arturo Pozzilli

En el horizonte, allá sobre la loma de piedra, se perfiló la silueta gris del último tirador, apuntando... Después, se apagaron en la atmósfera caliginosa de la tarde, los últimos écos del combate... Luego, la *Cruz Roja* se levantó sobre el campo de la matanza para acojer bajo sus brazos redentores á los que mueren por su ideal grandioso y á las víctimas de su deber implacable.

...Dias más tarde, esperados con ánsia, los heridos, llegaron á la ciudad en wagones-camas, á centenares, pálidos, exangües... Hallaron abiertos en par los sanatorios, los hogares, las simpatias de la ciudad entera. Todos les brindaron comodidades, dulzuras de amable tratamiento. Delicadas manos de hermosas niñas prepararon las vendas, cosieron los largos camisones de tela burda, mullieron las almohadas, tendieron las blancas sábanas que despues de las asperezas del duro lecho de campaña, habrán acariciado los rendidos enfermos prestándoles muelle descanso donde soñar, en las ardientes horas febriles, con las peripecias del combate, los redobles del tambor, los toques vibrantes de la corneta de órdenes, las descargas de la fusileria, los ayes de los caidos, la voz enérgica del Jefe, llevándolos al asalto, á la carga, ciegos de coraje, ébrios de entusiasmo!

Por muchos dias, á la politica capitalista que no perdona enemigo, al telégrama sensacional, á la censura heridora, al chiste ofensivo, á la polémica defensiva, hemos mirado como los diarios cedieron sus columnas de honor á los llamados hermosos humanitarios de las mil *Cruz Roja* que han surjido para mitigar la Semana de Pasión de los dolores porque ha atravesado la pátria de Artigas. Y todos los diarios, trajeron, cinco ó seis columnas compactas, dando cuenta de donativos, de llamados á reunión, de trabajos iniciados, de beneficios á favor de los heridos de la guerra civil. De la guerra civil! la más tremenda de todas, porqué se combate, de un campo á otro campo, bajo los pliegues blancos y celestes de la misma bandera; porqué ambos combatientes se buscan, se asaltan y se hieren, escuchando las notas vibradoras de un mismo himno glorioso; y porqué los que caen, los que mueren, saludan al mismo sol nativo; llaman á sus queridas madres, en el mismo idioma, con el mismo acento doloroso!

Pasó este nuevo sacrificio de la Pátria y los que la crucificaron, por tan luengos dias de duelo y lloro, no tuvieron el placer egoista de verla enterrada para siempre en el sepulcro de la bancarrota y la deshonra. Al mágico conjuro de la Paz, removió la piedra enorme de todas sus opresiones y se alza explêndida para sentarse radiosa, con su beldad serena, entre el concierto de las naciones americanas y para presidir las fiestas del Arte y de la Industria de sus hijos reconciliados en el abrazo inmortal del patriotismo.

Pasaron las horas acerbas de dolor nacional y volvemos otra vez á nuestras tareas, á nuestros festivales, á nuestros paseos, á la cháchara ruidosa del café, al esplendor eléctrico de los teatros, á las dichas serenas del hogar, á las alegres espansiones sociales. Las mil *Cruz Roja*, curados los heridos, enterrados los muertos, cumplida su pasajera misión presente, se desvanecieron entre el oleaje del tumulto ciudadano; guardaron sus banderolas mensajeras de la paz y de la vida y solo nos dejaron la viva impresión de sus beneficios prestados en aquellos dias de amargura y duelo, como las Verónicas piadosas que enjugaron el rostro sangriento y sudoroso de la Pátria atribulada en esta larga Semana de Pasión de sus dolores!

Pero, no basta, mis lindas compatriotas. Vengo á deciros, que la lucha continua todo el año, hora á hora, instante á instante, siempre, toda la vida. Vengo á mostraros los heridos del combate diario contra la miseria, contra las pasiones, contra todas las injusticias sociales.

¿Qué, no lo sabeis? Vosotras, las que sobre el busto egrejio llevais con tanta elegancia la blanca escarapela con la crucecita roja; dulce emblema de vuestro ardiente amor cristiano por el prójimo; levantad en alto las banderas de la *Cruz Roja* social sobre vuestros salones, á los llamados de la miseria popular, á los latidos del obrero que gime explotado y oculto!

Hermosa hada oriental, de ojos soberanos, que has cosido las telas rudas para los heridos de la guerra. ¿Porqué no dedicar algunas horas, de invencible tédio, cuando el piano no tiene encantos, las novelas nos causan efectos de ópio, el paseo invernal se halla limitado por horizontes grises; por qué no dedicar algunas horas, una por dia, siquiera, para ayudar á ganar el pan de esas infelices compatriotas, que con el atado de costura al brazo, ván á escuchar el rudo lenguaje de los patrones que menosprecian sus labores para pagarlas menos?...

¡La Cruz Roja social! que acuda alli donde se combate más áspera la lucha por la vida, que vaya alli donde muere la pobre jóven tísica, que ha echado los pulmones girando el pedal de su pesada máquina de coser; que acuda donde la guerra civil ha dejado la cabecera de un hogar sin padre; donde los huérfanos ateridos de frio se acurrucan unos á otros para calentarse como pájaros pequeñuelos en su nido, clamando por la madre ausente... que acuda alli!

Escuchadme: yo tengo remordimientos de exhalar con el humo del habano fumado en diez minutos, el valor de un jornal de obrero; yo siento que una ola de angustia me sube del corazón á la garganta cuando miro por las calles ciudadanas á esas pobres cosedoras de bolsas llevando sobre la cabeza todo el peso del burdo atado, y siento, al ver esas mujeres agobiadas, que algo se revela en mi, que algo, gigante, protesta! Siento deseos de gritar, en la ruda faz de los explotadores del trabajo femenino. Por egoismo, siquiera, por qué no tengamos más tarde una generación de orientales raquiticos, no debemos permitir que se estenúe la mujer en esa labor infame de tantas horas para ganar el mendrugo miserable, el harapo del vestido, el ambiente fétido del cuarto estrecho, carcel de miserias, donde el dolor ha hallado nido, y donde la enfermedad ha arraigado potente para florecer en tisis ó en anemia mortales.

Y es entonces que la rebelión estalla indignada:

Los palacios que ostentais, los caballos que os arrastran se cimentan sobre millares de cadáveres de séres explotados; vuestros brillantes son lágrimas de obreros; vuestros rubies, gotas de sangre petrificadas!....

* *

Hagamos la *Cruz Roja Social;* que no termine cuando la guerra civil ha terminado, porqué el combate perdura todo el año, toda la vida... Nuestra hartura, mientras haya anémicos por falta de pan; nuestras alegrías públicas, mientras haya lágrimas que enjugar, son un delito de lesa-humanidad... Sabedlo!...

Yo lo espero todo de esas nobles *Cruz Roja* que han surjido en los pasados dias. Yo sé que jamás ha tocado en vano el corazón de la mujer oriental la vara májica del altruismo... Yo sé que en el platillo del infortunio ageno ella sabe arrojar los zarcillos de brillantes que irradiaron en las menudas conchillas de sus orejas. Yo sé que es capaz de todos los heroismos; que es capaz de golpear en el hogar donde la miseria cose para no morir de hambre; y sentarse á la máquina y mover con sus piecesitos delicados las aceradas ruedas, para ayudar á la obrera á producir más trabajo, como diosa oriental, que ha descendido del cielo de la caridad para consolar á los tristes.

¡Cruz Roja Social! ¡Cruz Roja Social! Todo marcha á ese ideal hermoso. Como una constelación cuyos soles marchan todos hácia un destino misterioso, en su ruta luminosa, asi, todo marcha en la civilización para aminorar dolores, para consolar á los que sufren, para libertar á los oprimidos. Las guerras las dirimen los arbitrajes de las naciones, la jurisprudencia legisla para enfermos, más que para criminales; y todo, todo vá llegando á la meta cristiana del amor universal.

Haced la Cruz Roja Social. Gracias! mis lindas compatriotas. Ya veo tendidas, cien, mil blancas manos perfumadas, que vienen á estrechar la mia. Nos hemos comprendido. Vosotras, á la labor humanitaria, que asi yo podré cantar el más bello poema de las caridades orientales.

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo, Octubre 30 de 1897.

LOS DOS SUSPIROS

Cruzando en opuestos giros
La inmensidad transparente,
Halláronse frente á frente
Dos amarosos suspiros.
—El raudo vuelo deten,
Dijo uno parando el vuelo:
¿Dónde caminas?—Al cielo.
—Yo al cielo subo también.
—¿Quién te envia?—Un corazón
Que amor tirano domina,
—Una alma á mi me encamina
Esclava de igual pasión.
—Yo soy del dolor la esencia.
—Yo espresión del sentimiento.
—Yo nací del desaliento.
—Yo del pesar de la ausencia.
—Ambos nacimos al par
De un alma y un corazón;
Esclavos de igual pasión,
Sujetos á igual pesar!
—Nuestra suerte está ligada.
—El mismo amor nos dió vida.
—Yo soy ilusión perdida.
—Yo esperanza defraudada.
—Juntos volemos en pos
Del mismo bien y consuelo.
—La ilusión está en el cielo.
—La esperanza alienta en Dios,

F. PÉREZ ECHEVARRÍA.

Tarapacá (Chile), Setiembre 17 de 1897.

PENSAMIENTO

(EN EL ÁLBUM DE MI BUENA AMIGA ENRIQUETA CERVETTI)

¿Me pides, que escriba algo? Bien—lo haré por complacerte, aunque mis pobres ideas, inciertas aún y despojadas de elegancia, no puedan dejar consignado en este álbum, algo útil por su esencia y ameno por su forma.

Muy pronto nos separaremos obedeciendo ámbas á los fugaces caprichos del destino, siempre frio... helado... como un cálculo. El infinito invisible, confundiéndose con un cielo puro, diáfano, de un azul profundo, sembrado de estrellas, contemplarás por doquier, y tú, que eres soñadora y gustas de encantarte en lo grandioso, en lo que se acerca á lo desconocido, te llenarás de admiración y respeto ante ese mundo de astros que giran en el espacio y mirándolos te parecerá muy pequeña la tierra. A lo léjos divisarás la cuchilla que se eleva majestuosa en medio á un bosque de verdor, los montes, las selvas, los cerros pedregosos, llenos muchos de ellos de cuantiosos tesoros, y á la hora sublime en que el viejo Febo se despide en el ocaso, enviando á la tierra las últimas caricias de su lumbre—á esa hora en que creen percibirse aleteos de séres impalpables, frases de lenguajes deliciosos, tibios ambientes que parece flotaran en la atmósfera... vendran las canoras aves, los lindos pajarillos, á enviarte su último trino, sublime, armonioso, infinito, lleno de la dulzura y el encanto con que Dios los ha dotado,—y entónces tal vez, pensarás en la buena amiga ausente que siempre te recordará cariñosa. Las brisas del murmurante Plata se posarán en mi frente y en ellas te enviaré mi cariño y la expresión de la amistad franca, sincera y efusiva que tan bien sabes inspirar.

SARA JULIETA ARLAS.

Montevideo, Octubre 30 de 1897.

IDEAS

Mónstruos que os retorceis dentro la mente
Espíritus de séres ignorados,
Haces de luz, destellos acerados,
Lava que hervis en un volcán ardiente,
Mundo que batallais tras de la frente,
Olas en confusión, fuegos sagrados,
Prometeos de ciencia encadenados,
Voces del interior, *ciego* torrente...
Brotad y al mundo fulgurad radiantes
Con mil destellos de esplendor divino,
Volad en alas de genial desvelo
Y á la región ideal llegad triunfantes,
Para arrancar la venda del destino
Y á nuestros piés rendir vencido al cielo.

BALDOMERO CUENCA.

Montevideo, Octubre 28 de 1897.

NOTAS DE CARTERA

Son estos los dias en que el templo, con los fúnebres dobles de sus campanas, llama á orar por los fieles difuntos, y la humanidad, vistiéndose de luto, vá á la iglesia á dedicar una piadosa oración en memoria de los que fueron, vá al cementerio á volcar las lágrimas que llevan á su corazón los recuerdos cariñosos, á depositar flores, las flores del sentimiento, sobre la helada tumba del que fué un padre bondadoso, ó un hijo amante, ó un amigo querido, que yace alli durmiendo el frio y eternal sueño de la muerte!... Dias tristisimos, en que á cada instante resucitan en el pensamiento dolorido, imágenes queridas; que se rememoran todos los dolores porque pasan las almas en el momento angustioso en que séres amados cierran para siempre sus ojos á la luz; en que caen agostadas las esperanzas en flor de una vida, desapareciendo de este mundo para no volver jamás, la venerable y blanca cabeza que en el invierno de su existencia paga resignada tributo á la muerte, despidiéndose para el eterno viaje con una sonrisa de paz y ventura, ó ya rindiéndose, como una flor que se inclina sobre el tallo, deshecha por el soplo huracanado, la cabecita pálida y hermosa de una niña en el apogeo de su juventud, que abandona este vall de mentira y de dolor para volar en alas de sus candores y virtudes hácia las regiones infinitas de lo desconocido, y, todas estas lágrimas y dolores, desengaños y tristezas, forman los que se llaman eslabones de la breve cadena de la vida, para algunos tan florida y llena de ventura, para otros tan pesada, la más aborrecible!

* * *

Los preludios de estio anuncian la estación en que los rayos del sol, con sus matices de oro brillante y puro, inundan el corazón de vivisima alegria, de la gloria de vivir, trayendo al pensamiento los recuerdos de los tardes estivales, á la orilla del mar, ó en el campo, bajo los floridos árboles, admirando en estos últimos, los deliciosos paisages reales, más dignos de un pincel que de la tosca pluma, que presentan las claridades y encantos de esos dias de sol, manchados á trechos por las sombras de la arboleda, salpicados con las notas vivas de las flores, conjunto esplendoroso envuelto en una atmósfera azulada y transparente como un tul... Dichosa estación del año que por doquiera muestra encantos naturales y mujéres hermosas; unas de talle esbelto, terso cútis, ojos de querube, miradas traviesas é ingénuas á la vez; otras de tipo criollo, puro, de contornos provocativos, morena tez, ojos ardientes, lábios rojos como la flor del granado, desfilando todas ellas en grupos seductores por los puntos balnearios y de paseos en los dias de estio; envueltas en sus trages claros, bajo sus sombreros cubiertos de flores y nevados encajes y sus sombrillas multicolores, que defienden de los rayos del sol, sus lindas cabezas de esplendidas cabelleras rúbias ó negras!...

* * *

Humo.

En la vida brevísima para todos, sólo para algunos fácil; para los muchos que es árida y pesada, no vale la pena de odiar ó amar, y suspirar por algo superior, pues, sus dias, todos, son un símbolo de dolor constante y el más allá un eterno átomo de polvo!

—

El amor ¡ah! sólo en forma de ilusión ó mentira puede existir en el alma humana!

—

La amistad ¡oh! cuán incierta y ficticia es á veces en el corazón del *hombre—amigo!*

—

Leyendo las adorables mentiras escritas por la mano de una mujer, en sus cartas amatorias, se cree en la imposible excepción de que entre las del sexo exista una que sepa amar, también saben fingir todas!

ARMANDO DRIEP.

Montevideo, 1897.

EL DESTERRADO

(INÉDITA)

Lejos del suelo donde la brisa
Mi primer sueño acarició,
Donde al impulso de una sonrisa,
Listo á la pena, pronto á la risa
Nació á la vida mi corazón,
Bebiendo el agua de fuente extraña,
Respirando aire que no es el mio,
Con la tristeza que embarga el alma,
Sin ilusiones, sin luz ni calma,
Siento en el pecho cansancio y frio.
Cuando susurran las auras suaves,
O cuando ruge la tempestad,
O cuando trinan dulce las aves,
Cuántos recuerdos gratos ó graves
Traen al alma cruel ansiedad!
Quiero mis prados, quiero mis flores,
Y mi hondo rio, y mi hondo mar,
Y el dulce nido de mis amores,
Y hasta mis penas y mis dolores,
Y hasta el bramido de mi volcán!
Pátria querida, ay! quien te viera
Ya que en mi tienes templo y altar!
Quién á la sombra de tu bandera
Luchar sin miedo, morir pudiera
Cerca del fuego del patrio hogar!
Ay! si mi suerte no es de precito,
Si algo reserva mi porvenir,
Ya que no tengo ningún delito,
Pátria querida, dále al proscriso
Seis pies de tierra para dormir!

JOSÉ MARÍA QUIJANO OTERO.

San José de Costa-Rica.

Traición y venganza

Las heridas inferidas á la pátria por la traición y alevosia no se cicatrizan jamás.

Siempre duelen y fluyen sangre, sin que basten á impedirlo el denso velo del tiempo, ni la lejania de la mano traidora.

Y es natural que así suceda; porque la pátria nunca muere aunque desaparezca de la faz de la tierra. Vive en la historia, en el templo de la inmortalidad, en la memoria de sus hijos, en el altar del corazón.

Herir á la pátria es lesionar á la vez todos los intereses más preciados, los recuerdos más dulces, las esperanzas más bellas, las ilusiones más esplendorosas, los vínculos más estrechos, las tradiciones más gloriosas y los amores más tiernos.

Por esto el delito de lesa pátria es el crimen más horrendo, porque encarna y sintetiza todos los crímenes. No hay castigo proporcionado á la magnitud de este delito.

Así lo entienden y pregonan todos los pueblos, todas las épocas, todas las lenguas, execrando, envileciendo y estigmatizando al traidor á la madre de las madres.

Los anales de todas las naciones del mundo, al evocar las traiciones pátrias, nos revelan al propio tiempo los castigos y tremendas expiaciones que han seguido á este delito.

Por via de ejemplo, vamos á referir un hecho rigurosamente histórico, que encarna una terrible enseñanza y enaltece el verdadero patriotismo de una raza indomable y siempre heróica.

Fué teatro del suceso una hermosa villa de Cataluña, llamada Guisona, que en edades remotas habia sido populosa y floreciente ciudad de la Lactania, conocida en la historia con el nombre de Isauna ó Cissa, en cuyos campos ganó Gneo Escipión la primera batalla de la segunda guerra púnica, que tan desastrosa fué para los cartagineses.

Corria el año 712 de nuestra era. Después de la rota de Guadalete, en la cual los sarracenos destrozaron el cetro godo, gracias á la traición del gobernador de Ceuta, el infame don Julián, y á la gangrena social que habian comunicado del centro á la periferia la milicie, abandono y relajo del rey don Rodrigo, los árabes se enseñorearon de España en pocos meses á causa de no haber hallado obstáculos que destruir ni resistencia que vencer

Tarik, al frente de sus aguerridas y vencedoras huestes, avanzó hasta Lacetania, al

objeto de clavar el pendón del Profeta sobre los muros almenados de la famosa Cissa.

Sus moradores, dignos émulos de los saguntinos, juraron solemnemente morir antes que capitular ó rendirse los sectarios del Corán. A este efecto repararon las murallas romanas que rodeaban á la ciudad, levantaron nuevas obras de defensa é hicieron todos los aprestos que el caso requeria.

La heróica ciudad estaba dominada por dos alturas, en cuya cumbre se alzaban dos pueblos de corto vecindario: Rubiol y Fluviá. El primero, situado al norte, distaba dos kilómetros de la ciudad, y el segundo, al noroeste, un kilómetro escaso. Antes de lanzarse á la pelea y emprender la resistencia, los guisoneses llamaron á sus vecinos y hermanos, consultándoles acerca de la actitud que iban á tomar enfrente de los enemigos de la religión y de la pátria.

La contestación fué la que cabia esperar de los hombres del temple de aquella época: luchar y resistir hasta la muerte.

Asi las cosas, acordaron los guisoneses salir á recibir el enemigo en campo abierto en número de diez mil combatientes, los cuales, según la tradición, dieron vista al ejército de Tarik, compuesto de cien mil hombres, un poco más allá de Tárrega ó sea en la llanura de Urgel, donde hoy se levanta el Mas de Estalella. Trábose una batalla tan reñida y cruenta cual no la hubo jamás, quedando el campo regado de sangre y cubierto de veinte mil cadáveres, y la victoria á favor de los árabes, quienes avanzaron hasta los mismos muros de Guisona.

Los habitantes de esta ciudad lo mismo que los del Rubiol, fieles á sus juramentos é inflamados de acendrado patriotismo, resistieron hasta el último trance, mientras que los de Fluviá, pérfida, cobarde y traidoramente, se pasaron al enemigo en lo más récio de la defensa.

Guisona y Rubiol fueron tomadas por asalto, después de haber sido desportilladas sus murallas y destruidos sus torreones, siendo pasados á cuchillo todos sus moradores y entregados á las llamas todas las viviendas, edificios y suntuosidades. Aun hoy dia se ven esparcidos infinidad de edificios, termas romanas, capiteles, fustes de columnas, ánforas y otros indicios que revelan la grandeza é increible esplendor de aquella ciudad digna de mejor suerte, la cual debió ocupar una extensión de tres kilómetros de norte á sud y de ocho á diez, de oriente á ocaso.

Los traidores de Fluviá pudieron contemplar impasibles aquella horrible hecatombe de sus hermanos y aún debian aspirar á poseer los tristes despojos y ricas haciendas que quedaron bajo las ruinas; pero nunca pudieron prever ni soñar siquiera la terrible venganza que, allá á traves de los siglos, les esperaba, fiera, sañuda y espeluznante.

Pocos, en verdad, pudieron escapar de la catástrofe; pero los suficientes para contar su heroismo y referir la incalificable defección de un pueblo hermano, cuyo ódio y rencor hácia él iba tomando incremento á medida que se sucedian las generaciones.

Al correr de los tiempos y en pos de sangrientas gestas, Guisona resurgió de sus cenizas como verdadero fénix y, luego de haber arrojado de su territorio á los feroces agarenos, vió aumentar su vecindario, repoblar la ciudad y adquirir nuevos timbres, prerrogativas y franquicias. Es por demás decir que meditaba una horrible venganza, que alimentaba en su seno la sed de castigar cruelmente á sus cobardes y alevosos vecinos y que no quedaria satisfecha hasta haberlos exterminado.

Después de 800 años de espera sonó la hora fatal. Los de Guisona habian instruido uno como proceso, en el cual trataron de probar que los habitantes del contiguo lugar de Fluviá eran ni más ni menos que una cuadrilla de foragidos y salteadores, que sólo vivian de rrobos, concusiones y rapiñas, por cuyo motivo pedian al poder supremo la necesaria autorización para acabar con aquellos foragidos y para destruir sus madrigueras. Tras largos años de gestiones, pasos y viajes, vino la suspirada autorización ó decreto, suscrito por doña Juana la Loca en 1512.

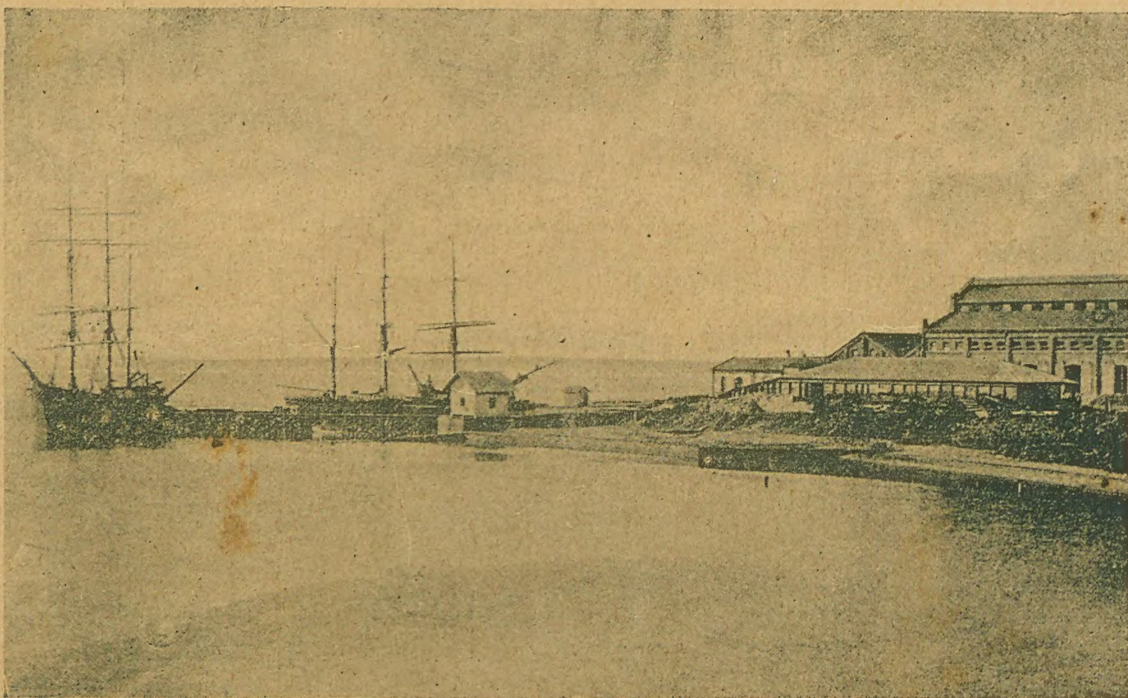
Al recibir este anhelado documento, el veguer de Guisona mandó cerrar todas las puertas de la población con órden de que nadie se atreviera á salir de ella bajo severas penas; y reunido el vecindario en la plaza pública, le dió lectura de la resolución que habia recaido en el expediente que años atrás habia iniciado. Tomóse en el acto y por completa unanimidad un acuerdo, cuya ejecución y detalles erizan los cabellos de horror y espanto.

Era un domingo á eso de mediodia. Los desdichados de Fluviá, bien agenos al siniestro y horroroso fin que se les venia encima, comian tranquilamente con su acostumbrado sosiego. De pronto vense rodeados por los guisoneses, quienes se lanzan sobre aquellos infelices, los pasan á cuchillo, ponen fuego á la población y siembran sal en el recinto que ocupaba. Tan sólo un habitante escapó de la degollina, llamado Masiá Soteras, que más tarde fundó, no lejos de las ruinas de Fluviá, un lugarcito que hoy se denomina Masoteras.

Por el hecho que acabamos de relatar y de cuya veracidad en la parte esencial respondemos, puede venirse en conocimiento de los estragos y horrores á que conduce el patriotismo, bien ó mal entendido, y sobre todo de la imposibilidad de restañar las heridas que la traición y deslealtad infieren en el pecho de la madre pátria.

Francisco de Asis CONDOMINES.

Montevideo, Octubre 29 de 18 7



Muelles del Saladero Liebig's (el primero del Mundo) en Fray-Bentos, departamento de Rio Negro—(De fotografía)

¡PRIMAVERA!

A MERCEDES

¡Oh, risueña estación de los amores
Florida Primavera,
En que trinan alegres ruiseñores
Y de verde se viste la pradera!

¡Oh, divina estación, en que dichosas
Y coquetas parejas,
Se susurran mil frases melodiosas
Al pié de blancas y floridas rejas!

¡Oh, adorable estación en que las aves,
En rumoroso vuelo,
Van á entonar sus cánticos suaves
A las regiones fúljidas del cielo!

¡Oh, sublime estación en que la aurora,
Al anunciar el dia,
La verde alfombra de los campos dora
Y nos inunda el alma de alegria!

¡Oh, feliz estación, que dulcemente
Traes á mi memoria,
La página más bella y esplendente
De una celeste y bendecida história.

¡Oh, história que recuerda mis divinos
Y amorosos excesos,
En que sobre unos lábios purpurinos
Di mis primeros y sentidos besos!...

¡Salve! estación querida de las flores,
Hermosa Primavera,
En que cantan las aves sus amores
Y de verde se viste la pradera!

CAYETANO R. MENDOZA.

Montevideo, Octubre 28 de 1897.

Su primer beso

(De un libro de memorias)

Para Rafael J. Fosalba

Los recuerdos que guardo de aquella feliz noche, en que por vez primera la di un beso, son tan confusos, que no tienen concordancia entre si; tal fué el aturdimiento de que me hallaba poseido. Ella se hallaba sentada junto á mí, en el sofá, como de costumbre; sus pequeñitas manos, de blancura nivea, aprisionadas entre las mias, comunicábanme todo el ardoroso fuego de su corazón amante; la mirada lánguida de sus azules y expresivos ojos, fija en mi, me arrebataba al mundo de los ensueños, y deleitábame contemplando su hermoso rostro de querubin. En mi mejilla rozábase un rizo rebelde de sus rúbios y sedosos cabellos... De pronto, cruzó la esfera celeste un relámpago... Ella, asustada de aquella vivida luz, se acercó á mi, más aún, como pidiéndome protección... En aquellos momentos yo era presa de tal emoción, para mi inexplicable... quizás la atmósfera cargada de electricidad, fuera la causa... Resonó el trueno con estampido ensordecedor, y yo sin saber como, acercando mi cabeza, no pude menos que buscar con mis lábios los suyos, y cediendo élla á la misma tentación, apoyó suavemente su boca fresca y purpurina en la mia, estallando un doble beso, prolongado y quedo, pero que retumbó en mi cabeza como el fragor del trueno que acababa de oir.......

En ese preciso instante entró su mamá á la sala, iluminada á medias, con la ténue luz que le prestaba un quinqué que habia en la pieza próxima.

Al vernos tan juntitos, preguntó, con voz en que se traslucia su descontento.

—¿Qué es éso, Elvira?

—Nada... mamá... tenia miedo!...

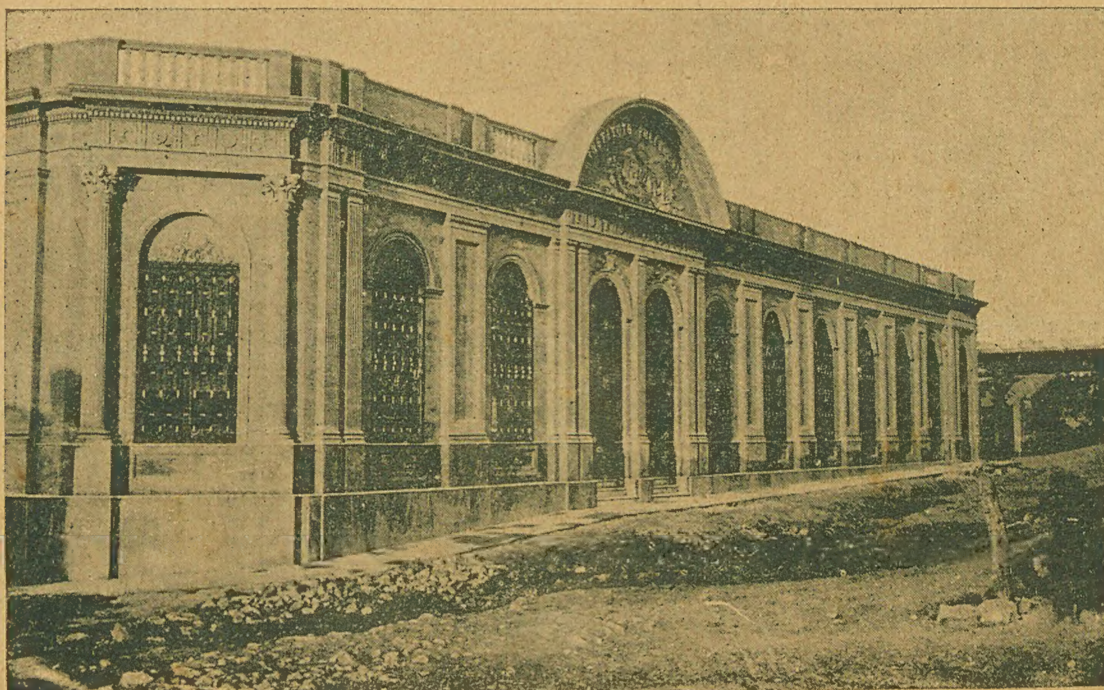
TWALA.

Montevideo, Octubre 29 de 1897.

ANHELO

Para bañarte en rayo purpurino
quisiera ser de aurora un arrebol;
para alumbrar por siempre tu camino
quisiera ser esplendoroso sol.

Para decir tus gracias virginales
quisiera ser melódico cantar,
para envolverte en nítidos cendales
ser la divina irradiación lunar.



Instituto Politécnico de la ciudad del Salto — (De fotografía)

Para vivir entre tu casto seno
quisiera ser tu propio corazón,
para brindarte un existir sereno
quisiera ser eterna la ilusión.

Para habitar tus ojos seductores
quisiera ser tu mágico mirar,
para ofrecerte músicas y flores
ser primavera y dulcido trinar.

Para cantarte endechas dúlcemente
quisiera ser galano trovador,
para inspirarte amor eternamente
quisiera ser el alma del amor.

Para cubrir á tu alma condorosa
con un sublime diáfano capuz,
del alma de Dios mismo, magestuosa,
quisiera ser la sacrosanta luz;

Ser el querube que con aureos velos
cubre el pórtico régio del Edén
y dejar la caricia de los cielos
sobre tu nivea inmaculada sien.

De la esperanza celestial, bendita,
quisiera ser la pálida visión,
para en tu pecho, do el pudor palpita,
verter mil goces y febril pasión.

Quisiera ser el ángel de tu sueño,
la dicha ser para brindarme á ti
y hacer que el mundo fuérate halagüeño,
como es, desde que me amas, para mi,

Para perenne conservar tu encanto
quisiera ser la diosa juventud,
para guardar de tu pureza el manto
el hada divinal de la virtud.

Porque uno fuera el tuyo y mi latido
quisiera ser amante tu latir...
para encontrarme á ti por siempre unido
¡ay! si murieras me querria morir!

JUAN CARLOS MENÉNDEZ.

San José de Mayo, Octubre 29 de 1897.

Notas primaverales

Para mi amigo Alberto Sanchez

Estamos ya en plena Primavera. La estación de las flores y de los amores; la que posee el don de hacernos sentir sensaciones dulces y extrañas. La estación anhelada por los amantes, pues parece que ella tuviera la virtud de hacer vibrar con mayor fuerza los corazones que aman.

La florida Primavera encierra en si, atractivos que no posee ninguna otra de las estaciones. Es durante su reinado, cuando nuestros paseos se animan, el Prado adquiere todo su mágico explendor, los árboles visten su verde ropaje y las flores entreabren sus perfumados broches, exparciendo por doquier, sus deliciosos y sutiles aromas, aromas que nosotros aspiramos con frucción, llenos de gozo y alegria.

Es en la Primavera, cuando los poetas, bebiendo su inspiración en la fuente inagotable de la Naturaleza, pulsan sus melódicas liras, arrancando de sus doradas cuerdas, sus más sentidas y tiernas canciones!

Desde el Miguelete, cuyas limpidas aguas corren mansas, festoneando sus orillas, en las que crecen con exhuberante lozania los sauces llorones, los que dejan caer sus flexibles ramas sobre las rumorosas y cristalinas aguas que corren á sus piés, hasta la fuente, en la cual multitud de pintados pecesillos vagan alegres, sobre las aguas los unos y los otros sumergiéndose lentamente, produciendo, en las quietas aguas, pequeñas ondas que van á morir al borde de la fuente, todo es poesia.

En el campo, las amantes parejas, escuchan extasiadas, bajo los frondos eucaliptus, la celestial melodia de los pajarillos, que sal-

tando de rama en rama, trinan alegres, como si trataran, con sus dulces cantos, hacer más alegre y encantador el cuadro amoroso de que son testigos.

¡Oh, cruel Invierno! Déja el paso expédito á la risueña Primavera, que ataviada con sus más hermosas galas, penetra ya en sus dominios. Déjala venir, que las almas jóvenes, ávidas de amor y de alegría, anhelan su llegada para gozar de la belleza y poesia que ella trae consigo!...

EDUARDO LÓPEZ LABANDERA.

Montevideo, Octubre 29 de 1897.

MEDITACIÓN

DE ENRIQUE HEINE

A la orilla del mar, nocturno y frío,
Encerrado entre rocas escarpadas,
Hay un jóven sombrío
Preguntando á las ondas azuladas:
—Esplicadme el enigma de la vida,
El secreto fatal no revelado,
Que tanto ha atormentado
A cabezas mitradas;
A turbantes de seda y pedreria;
A tantas calvas frentes, adornadas
Con bonetes de mil y mil colores;
A pálidas cabezas, do bullia
El génio con brillantes resplandores.
Decidme, aunque me asombre,
Vuestra revelación tan peregrina:
¿Qué significa el hombre?
¿Cuál es su loco afán cuando camina?
¿Cuál es el objeto de ilustrar su nombre?
¿Quién habita allá arriba en el espacio?
¿Quién da luz á las pálidas esferas
Y para quién se alumbra ese palacio?—
Dan las olas al aire el ronco acento
Que sólo entienden ellas;
Huyen las nubes y murmura el viento,
Y brillan en la noche las estrellas;
Se mece el mar entre la bruma parda,
Y un pobre loco la respuesta aguarda.

JAIME M. MARTÍ

EN EL PRADO

—Dime, hermano; ¿conóces esa linda personita que va del brazo de aquella señora vestida de celeste?

—¿Cuál?

—Esa que mira en el suelo cómo se apoyan sus piés diminutos sobre la arena. La de traje lila.

—¿Aquella de ojos obscuros y penetrantes, encuadrados en nacarado y divino rostro? ¿La de sombrilla blanca?

—Si, esa misma; que tiene un porte magestuoso y distinguido y á la par modesto y seductor; que cuando dirije hacia uno sus ojos negros, le hiere las pupilas y le hace bajar la vista...

Oh! Ya se vá... se acercan al carruaje...

—Ah!... Si, es la misma que he visto otras veces en la playa de los Pocitos con una compañera que es muy amiga de J.

No; no la conozco. Pocas relaciones tengo aqui, como que paso la mayor parte del tiempo en Buenos Aires.

—¡Qué pena! ¡Qué triste es no saber nada de la primera que hace latir atropelladamente el corazón!

—Mira, hermano: puedo darte una pequeña noticia.

—¿Qué es ello?

—He oido á la compañera de que te hablaba, llamarle María.

—¿María?... ¡Qué deleite! María... María... es el nombre más hermoso que se puede pronunciar en nuestro idioma. María!...

Gracias, Eduardo.

Adiós; yo me voy.

Mi alazán sabrá mantenerme á corta distancia suya.

Adiós... María...

. . . .

VICE GAMA.

Montevideo, 29 de Octubre de 1897.

RITMOS

VISIÓN

El ángel se perdía en el espacio
cobijado por túnicas de nieve,
el ángel de mi gloria y mi inocencia,
con el sello de amor sobre la frente.
Y próximo á esfumarse en lo infinito,
entre las nubes del azul celeste,
cual ave que se pierde en lontananza,
como adorada dicha que no vuelve;
Arrojome una sombra funeraria,
sombra maldita que nubló mi mente,
marchitando la flor de mis ensueños
al ocultarse el ángel para siempre...
Desde entonces, señor, mi vida es negra
como la efigie horrible de la muerte
y ansioso de perderme en el espacio...
una suprema fuerza me detiene!

¡VEN!

¡Oh! virgen de las crenchas perfumadas,
tú que iluminas con tu amor mi alma
y tejes con la luz de tus pupilas
el poema inmortal de mi esperanza;
Ven, que yo ansio para orlar tus sienes,
de albo cariño celestial guirnalda
y decirte mil veces que te adoro
con un amor que delirando estalla;
Y narrarte mis penas y martirios,
cuando muy lejos de mi sér te hallas
y espresarte lo negra de mi suerte,
sin el dulce rumor de tus palabras!...
¡Ven, que dichoso moriré en tus brazos,
con el fervor de mi pasión sagrada,
preludiando los salmos bendecidos
que la Diosa de amor doquiera canta.

ALBERTO AGÜERO.

San José de Mayo, Octubre 29 de 1897.

LA GUERRA

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS ESPECIALMENTE PARA « VIDA MONTEVIDEANA »)

... En el momento mismo en que dejo el buque para volver á subir á mi yacth, oigo en la costa estallar una fusileira. Es el regimiento de Antibes que hace el ejercicio de tiradores. El humo sube en copos blancos, parecidos á nubes de algodon que se evaporan, y á lo largo de la playa se ven correr los pantalones rojos de los soldados.

Entónces, los oficiales de marina, interesados de repente, dirigen á tierra sus anteojos y sus corazones se animan ante ese simulacro de guerra.

Cuando pienso tan solo en esa palabra, la guerra, experimento pavor, como si se me hablara de hechiceria, de inquisición, de una cosa lejana, concluida, abominable, monstruosa, contra la naturaleza.

Cuando se habla de antropófagos nos sonreimos con orgullo proclamando nuestra superioridad sobre esos salvajes. ¿Cuáles son los salvajes, los verdaderos salvajes? ¿Los que se baten por comer á los vencidos ó los que se baten por matar?

Los soldaditos que maniobran allí en la ribera, están destinados á la muerte como los rebaños que empuja el matarife en los caminos. Irán á caer en el campo de batalla, la cabeza partida de un sablazo ó el pecho agujereado por una bala; y esos son jóvenes que podrian trabajar, producir, ser útiles. Sus padres son viejos y pobres; sus madres que, durante veinte años, los han amado, adorado como adoran las madres, sabrán en seis meses ó un año quizá, que el hijo, el niño, el gran niño educado con tanta solicitud, con tanto dinero, con tanto amor, ha caido arrojado á un agujero como un perro muerto, despues de haber sido despanzurrado por un casco de granada, y pisoteado, aplastado, deshecho por las cargas de caballeria. ¿Por qué han muerto á su hijo, su lindo muchacho, su única esperanza, su orgullo, su vida? No se sabe. Sí, por qué?

La guerra!... batirse!... destrozarse!... fulminar á los hombres!... Y tenemos hoy, en nuestra época, con nuestra civilización, con la magnitud de ciencia y el grado de filosofía á que se cree llegado el génio humano, escuelas en que se aprende á matar, á matar de muy lejos, con perfección, mucha gente á la vez, á matar á pobres diablos desheredados y cargados de familia.

Y lo más sorprendente es que el pueblo no se subleva contra los gobiernos. ¿Qué diferencia hay, pues, entre las monarquias y las repúblicas? Lo más sorprendente es que la sociedad entera no se subleva á esa sola palabra de guerra.

Ah! viviremos siempre bajo el peso de las viejas y odiosas costumbres, de los criminales perjuicios, de las ideas feroces de nuestros bárbaros abuelos, porque somos y seremos bestias dominadas por el instinto é incapaces de cambiar.

Hoy, la fuerza se llama la violencia y empieza á ser juzgada; la guerra ha sido acusada. La civilización, ante la queja del género humano, instruye el proceso y prepara el gran legajo criminal de los conquistadores y de los capitanes. Los pueblos llegan á comprender que el engrandecimiento de un delito no implica la disminución de su culpa, que si matar es un crimen, matar mucho no puede ser circunstancia atenuante; que si robar es una vergüenza, invadir no podria ser una gloria.

Ah! proclamemos estas verdades absolutas, deshonremos la guerra.

Vanas cóleras, indignaciones de poeta. La guerra es más venerada que nunca.

Un hábil artista en este género, un *massacreur* de génio, M. de Moltke, ha respondido á los delegados de paz, estas extrañas palabras:

« La guerra es santa, de institución divina; es una de las leyes sagradas del mundo; mantiene en los hombres todos los grandes y nobles sentimientos: el honor, el desinterés, la virtud, el valor, y los salva, en una palabra, de caer en el más odioso materialismo.»

Así, reunirse en multitud de á cuatrocientos mil hombres, caminar dia y noche sin descanso, no pensar en nada, ni estudiar nada, ni aprender nada, ni leer nada, ni ser útil á nadie, podrirse de suciedad, dormir en el fango, vivir como los animales, en un idiotismo contínuo, saquear las ciudades, quemar las aldeas, arruinar los pueblos, encontrar despues otra aglomeración de carne humana, arrojarse sobre ella, hacer lagos de sangre, montones de carne mezclada con la tierra cenagosa y enrojecida, montones de cadáveres, tener los brazos ó las piernas rotas, la cabeza aplastada,—sin provecho para nadie, y morir en un rincón mientras sus viejos padres, su mujer y sus hijos se mueren de hambre: hé ahi á lo que llaman no caer en el más odioso materialismo.

Los guerreros son el azote del mundo. Luchamos contra la naturaleza y la ignorancia, contra los obstáculos de toda especie, para hacer menos dura nuestra miserable vida. Hombres, benefactores, sábios, emplean su existencia en trabajar, en buscar lo que puede ayudar, lo que puede socorrer, lo que

puede consolar á sus hermanos. Ellos van, encarnizados en su útil tarea, acumulando los descubrimientos, engrandeciendo el espíritu humano, extendiendo la ciencia, dando cada dia á la inteligencia una suma de saber nuevo, dando cada dia á su pátria, bienestar, comodidad, fuerza.

La guerra llega. En seis meses, los generales han destruido veinte años de esfuerzos, de paciencia y de génio.

He ahi lo que se llama no caer en el más odioso materialismo.

Nosotros hemos visto la guerra. Hemos visto á los hombre hechos unos brutos, enloquecidos, matar por placer, por terror, por jactancia, por ostentación. Entonces que el derecho no existe, que la ley está muerta, que toda noción de lo justo desaparece, hemos visto fusilar á inocentes encontrados en un camino y calificados de sospechosos porque tenian miedo. ¡Hemos visto matar perros encadenados á la puerta de sus amos para ensayar revólvers nuevos, y hemos visto ametrallar por placer vacas dormidas en un campo, sin ninguna razón, por disparar tiros de fusil, motivo de risa...

He ahi á lo que se llama no caer en el más odioso materialismo!

Entrar en una comarca, degollar el hombre que defiende su casa porque está vestido de blusa y no tiene kepi en la cabeza, incendiar las viviendas de miserables que se quedan sin pan; romper muebles ó robarlos, beber el vino encontrado en las bodegas, quemar millones de francos en pólvora, y dejar detrás de sí la miseria y la cólera.

Hé ahi lo que se llama no caer en el más odioso materialismo.

¿Qué han hecho, pues, los guerreros para mostrar un poco de inteligencia? Nada. ¿Qué han inventado? Cañones y fusiles. Hé ahi todo.

¿El inventor de la carretilla, no ha hecho más por el hombre, por esa simple y práctica idea de añadir una rueda á dos palos, que el inventor de las fortificaciones modernas?

¿Qué nos queda de la Grecia? Libros, mármoles. ¿Es grande porque ha vencido ó porque ha producido?

¿Es acaso la invasión de los persas lo que la ha impedido caer en el más odioso materialismo?

¿Fueron las innovaciones de los bárbaros las que salvaron y regeneraron á Roma?

¿Ha sido Napoleon I, el que ha continuado el gran movimiento intelectual comenzado por los filósofos á fines del siglo último?

Y bien, si, puesto que los gobiernos se apropian de tal modo el derecho de muerte sobre los pueblos, no hay nada de asombroso en que los pueblos se apropien á veces el derecho de muerte sobre los gobernantes.

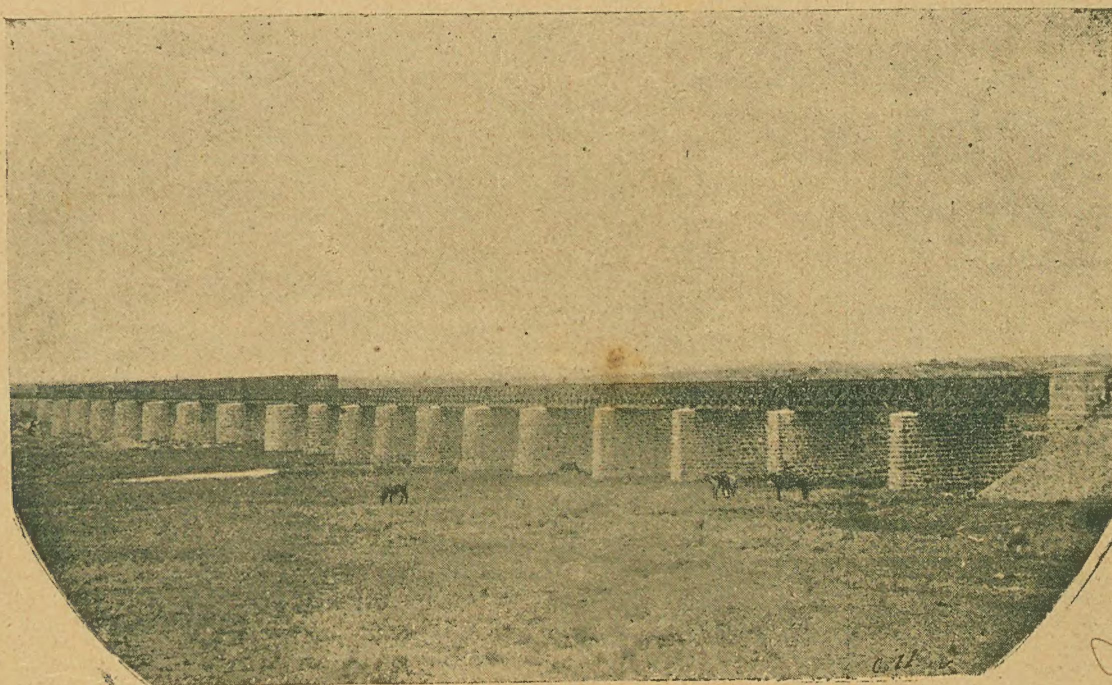
Ellos se defienden. Tienen razón. Nadie tiene el derecho absoluto de gobernar á los otros.

No se puede hacerlo sino para el bién de los gobernados. Cualquiera que sea el que gobierna, tiene el deber de evitar la guerra tanto como un capitán de buque tiene el de evitar el naufrágio.

Cuando un capitán ha perdido su barco, se le juzga y se le condena, si es reconocido culpable de negligencia ó de incapacidad.

¿Por qué no se habia de juzgar á los gobiernos después de cada guerra declarada? Si los pueblos comprendiesen esto, si juzgasen ellos mismos á los poderes mortíferos, si rehusasen dejarse matar sin razón, si se sirviesen de sus armas contra los que se las han dado para matar, ese dia la guerra estaria muerta... Pero ese dia no llegará!

GUY DE MAUPASSANT.



El gran puente sobre el Río Negro, en el departamento del Durazno — (De fotografía)

INCERTIDUMBRE

No sé si vivo muerto, ó muerto vivo,
Ni si soñando paso la existencia,
Ni sé porque á este mundo miro esquivo,
Ni sé porque me causa indiferencia;
Contemplo el cielo magestuoso, altivo,
Y espero de esa altura la clemencia,
Y así en esta ilusión constante vivo,
Demostrando cual Job, santa paciencia;
Tampoco sé si el alma es ilusión,
O loca fantasía del creyente,
Si el amor nos dá vida el corazón;
Sólo sé que padezco; pues mi mente
Trastórnase en la grande confusión:
De si soy muerto, ó vivo simplemente!

AGUSTIN SOLLA.

Montevideo, Octubre 29 de 1897.

EL AMOR

¡El amor! He aqui una palabra mágica que hace vibrar todas las fibras del corazón.

Es una voz que ocupa todas las bocas, un sentimiento que germina en todos los pechos, una pasión que anubla todas las inteligencias, una idea que brilla en todos los cerebros.

Pero ¿qué es amor?

¡Ah! ¡quién lo supiera!

Parece que se trata de un misterio impenetrable, de un geroglífico ó enigma insoluble ó de un concepto tan alto y profundo á la vez, que se escapa á la penetración y alcance de la razón humana.

Y, sin embargo, todos sentimos los efectos del amor, todos lo alimentamos en mayor ó menor grado, todos lo buscamos, adoramos y perseguimos.

Y no solamente es patrimonio del género humano, sino que, al parecer, extiende su influjo hasta los irracionales, cobija bajo sus blancas alas los mismos vegetales y remonta su vuelo por cima de las estrellas.

Donde quiera que volvais la vista y noteis actividad, cohesión, energia, armonia, entusiasmo, vida, idealismo, alli está el amor.

Sin él no habria dicha, placer, encantos, familia, pátria, humanidad, estrellas, órden, creación, universo. No habria nada vedadero, bueno ni bello. Todo seria materia inerte, incoherente, estúpida, desordenada, caótica.

Hoy como ayer, los babilonios como los persas, los griegos como los romanos, los árabes como los chinos, los hombres de todos los siglos, razas y paises, sugestionados por el amor, le han erigido estatuas, levantado templos, prestado adoraciones, sacrificado victimas, colmado de atenciones y entonado himnos.

Y ¿por qué?

Preguntadlo á los poetas, á los literatos, á los artistas, á todos los sábios y vereis como vacilan para daros una respuesta equivoca, obscura, vaga ó incompleta. Todos estarán contestes en una cosa: en que el amor existe y que todo lo sojuzga y avasalla.

No pasarán de aqui.

—

Mientras estabamos escribiendo estos mal

pequeños renglones, ha caido sobre nuestro escritorio un librito, que ni venido del cielo.

Es un tomo de 267 páginas, elegantemente impreso, profundamente pensado y escrito con verdadera elocuencia en lenguaje de Cervantes.

Es debido á la docta pluma del joven doctor don Arturo Ventura, abogado del ilustre Colegio de Barcelona.

Titúlase *El Amor;* y en realidad de verdad, la materia de dicha obra responde perfectamente al título que ostenta.

Después de analizar concienzudamente de investigar en todas direcciones y esferas, de interrogar á todos los siglos y de consultar á todos los sábios, el afortunado autor nos da la definición verdadera, exacta, precisa y completa del amor en todas sus manifestaciones, categóricas, especies, y matices.

Desde ahora ya sabemos en que consiste el amor, gracias al eximio escritor que ha sabido descorrer felizmente el velo que encubrió á aquel ideal durante tantos siglos.

Al tributarle, al joven, Ventura el más entusiasta y sincero aplauso, y recomendar eficazmente la adquisición á nuestros lectores, de su libro, nos permitimos alentar á proseguir resueltamente por la difícil senda que tan valientemente ha emprendido, seguro de hallar al fin de ella la corona de gloria que el porvenir le reserva.

¡Adelante!

ALEJANDRO DE CASTILLA.

Montevideo, Octubre 29 de 1897.

La Fornarina

Con motivo de la inauguración de la estátua de Rafael, en Urbino, un erúdito italiano, Antonio Valeri, se ha entretenido en indagar lo que podia en verdad haber sido aquella hermosa panadera, la Fornarina, cuyo nombre es por siempre inseparable del divino joven maestro.

Y si el estado civil de la Fornarina no es constatado, sino por hipótesis arbitrariamente combinadas, no puede por lo menos negarse que sean ingeniosas, y divertidas sus combinaciones.

Sábese que dos mujeres representaron un gran papel en la vida de Rafael: Maria Bibbiena y la panadera.

Maria Bibbiena era una jóven noble y sobrina de un cardenal, y dicese que fué su mismo tio quien la prometió al pintor de Urbino, de quien era protector y amigo.

Pero Rafael no podia decidirse á casarse con ella, hallándose, según Vasari, «retenido por otros lazos». Durante seis años postergó el matrimonio, y cuando por fin á instancias del cardenal iba a resignarse, Maria Bibbiena murió, llevándose á la tumba la gloria de haber sido la «prometida» de Rafael. Asi la designa, en efecto, á pedido del mismo maestro, el epitafio colocado sobre su tumba del panteón de Roma.

En cuanto á la «panadera», ó más bien dicho á la «hija del panadero», solo sabiase de ella hasta ahora que Rafael la habia tenido al mismo tiempo de modelo y de querida, y que á causa de ella habia retardado tanto su matrimonio con Maria Bibbiene, y que apasionadamente enamorado de su amante, habia tomado el velo en seguida de su muerte. No se conocia ni el nombre de sus padres, ni el de ella, ni la casa en que vivia. Y la falta de esos datos positivos habia engendrado mil leyendas contradictorias, entre las cuales, los guías romanos ofrecen todavia hoy el *embarras du choix*.

La más fructuosa de todas es la del domicilio. Hay en Roma tres casas que todo buen turista debe ver, señaladas las tres como habiendo sido la única morada de la querida de Rafael: una en la via Dorotea, cerca de la via Garibaldi; la segunda en la via del Cedro, cerca de la iglesia de San Egidio: la tercera en la via del Governo Veccia núm. 48.

Tal vez sean verídicas las tres, porque cada una de las tres casas está inmediata á una de las que Rafael habitó sucesivamente durante los años de su estadia en Roma. M. Valeri ha descubierto una curiosa mención en una lista de mujeres admitidas en 1520 en el convento de Santa Apolonia del Transtevere. El 18 de agosto de 1520, cuatro meses después de la muerte de Rafael, «fué recibida en el conservatorio de Santa Apolonia la señora Margarita, viuda, hija del finado Francesco Luti, de Siena». Francesco era el nombre de un panadero de la via del Governo Vecchio, y Margarita, el nombre de la Fornarina, si hemos de creer en una nota manuscrita al márgen de un antiguo ejemplar de las *Vidas* de Vasari, existente en una biblioteca de Florencia.

Falta saber por qué el registro del convento menciona como viuda á Margarita Luti si es verdaderamente la Fornarina. Pero Valeri contesta sin turbarse que nada prueba que la Fornarina no haya sido viuda; además de que la palabra «viuda» ha podido significar sencillamente una persona con experiencia de la vida amorosa, en cuyo caso, la Fornarina tendria derecho á ella sin exhibir sus contratos de casamiento. Y la hipótesis es tanto más verosímil cuanto que el conservatorio de Santa Apolonia era en aquella época una especie de asilo de arrepentidas, y el solo convento de Roma en que una mujer tan perdida como la Fornarina tenia probabilidades de hallar acogida algunos meses apenas después del escándalo de su presencia ante el lecho de muerte de su amante. Pues se sabe que estando la bella panadera acostada al pié de la cama de su amante, entró al cuarto un mensajero del Papa, portador de la bendición pontifical, pero que al aspecto de la jóven hizo ademán de retirarse, y que el mismo Rafael, para obtener la absolución, debió resignarse á alejar de su cuarto á la que tanto habia amado.



Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de Canelones — (De fotografía)

Nosotros, por lo menos, más fieles que él, conservamos el culto de la encantadora criatura. Y agradezcamos á Valeri el haberle restituido, como acaba de hacerlo, un nombre, un apellido, un estado civil. Acostumbrémonos á llamarle en adelante Margarita Luti, hija de messer Francesco el sienés. Otros sábios, tan malos como fué bondadoso Valeri, se han entretenido últimamente en demostrarnos que el famoso retrato de la Fornarina, por Rafael, en el museo de los Oficios, tenia por autor á Sebastián del Pimbo, y representaba á una cortesana de Ferrara llamada Beatriz. A falta de la verdadera imágen de la Fornarina, aceptamos por lo menos su verdadera imágen de Margarita Luti nos quedará siempre. ¿De qué rostro, en efecto, sino del de la querida adorada, hubiera podido Rafael extraer el tipo de belleza, á la vez tan verdadero y tan ideal, el tipo divino y á pesar de todo tan humano que representó en la *Transfiguración*, en el *Parnaso*, en la *Virgen de San Sixto* y en los sublimes dibujos de su última manera?

WYZEWA.

Establecimiento gráf o á vapor, Convencion 82.